

Concurso literario en español 2019 “Dale voz a la pluma”

Ministerio
de Educación
y Formación Profesional

Trabajos premiados



Concurso literario en español 2019 “Dale voz a la pluma”

Trabajos premiados



EMBAJADA
DE ESPAÑA
EN FRANCIA

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN

CONCURSO LITERARIO EN ESPAÑOL 2019 “DALE VOZ A LA PLUMA”

Trabajos premiados



MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y FORMACIÓN PROFESIONAL
Secretaría de Estado de Educación y Formación Profesional
Dirección General de Planificación y Gestión Educativa
Subdirección General de Cooperación Internacional y Promoción Exterior Educativa

Edita:

© SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
Subdirección General de Atención al Ciudadano, Documentación y Publicaciones
Edición: septiembre de 2019
NIPO: 847-19-103-2 (impreso)
NIPO: 847-19-104-8 (en línea)
Imprime: Grafía Soluciones Gráficas, S.L.
Maquetación: Gema Salguero López
Diseño portada y contraportada: Marta Díaz Ortega

ÍNDICE

Presentación.....	7
Bases y jurado del concurso.....	8
Modalidad ALCE: Secuencia de viñetas o página de cómic	
7-9 años	11
La nueva máquina, de Esteban Dancausa Malick	
El sapo que quería refrescarse, de Lina Berrchid Duali	
El juguete limpiatodo, de Edén Ugalde Bayiha	
10-12 años	15
La aventura de Juan y de sus amigos, de Noemi Portela Ibert	
El paisano, de Imane Meghzouli Inchaurreaga	
El cómic olvidado, de Gabriel Nuñez Guillaume	
13-15 años	19
Don Quijote de la Planta, de Diego Trang Vinh de Vargas	
Ni una más, de Elisa Montero Marín	
El monstruo, de Inés Ramos	
16-18 años	23
Hay demasiadas guerras en el mundo, de Lucie Schmidt Méndez	
Modalidad Centros-SIE: Narración o relato breve	
9-11 años	25
El buen sabor del pan, de Amaia Otsoa Borràs	
¿Por qué los erizos tienen púas?, de Paul Reinaud	
El misterio de la máscara ensangrentada, de Joaquina Mercerat	
12-13 años	31
La tejedora de Wawel, de Gaia Mariana Rangel Penagos	
Primera sonrisa, de Maël Sevellec	
¿Me extrañaste?, de Andréa Pancher-Vargas	

14-15 años	37
Todo es mejor donde no estamos nosotros, de Evelina Traskovska	
Y entonces llegaste tú, de Celia Belleudi	
Cide Hamete Bengalí, de Alex Penso	
El reencuentro, de Sara Cuadrado	
16-18 años	45
Vivir a toda costa, de Suzanne Pinzuti	
17-00-00, de Luca Drapeau	
Madrid, de Sacha Jobert	
Un cuento más de un héroe cualquiera, de Thomas Hiriart Felices	

PRESENTACIÓN

En 2018, la Consejería de Educación convocó, por primera vez, el Concurso literario en español “Dale voz a la pluma”, que nació con el ánimo de perdurar en el tiempo y de lograr el noble objetivo de contribuir a promover la lengua y la cultura españolas, ofreciendo a niños, adolescentes y jóvenes la posibilidad de expresarse en español –fuera esta su lengua materna o no– y perfeccionar las competencias en esta lengua con el deleite que suele procurar el ejercicio de la creatividad y el esfuerzo estético.

La experiencia de la primera convocatoria ha aconsejado, en esta segunda, anunciar dos modalidades de trabajos: una secuencia de viñetas o página de cómic, destinada al alumnado de las agrupaciones de lengua y cultura españolas –que, por su menor exposición a nuestra lengua y cultura, podrían encontrar más motivadora esta propuesta– y una narración o relato breve, destinada al alumnado de los centros de titularidad del Estado español y a las secciones internacionales españolas en Francia.

En esta publicación se incluyen los trabajos premiados en ambas modalidades, que son una muestra del interés, del esfuerzo y de la habilidad que los participantes, animados por sus profesores, han puesto en juego para conseguir los excelentes resultados de expresión literaria que se presentan ahora a los lectores. A unos y a otros les felicitamos por sus encomiables logros.

7

FERNANDO PUIG DE LA BELLACASA
Consejero de Educación

BASES Y JURADO DEL CONCURSO

BASES

A) Modalidad para las agrupaciones de lengua y cultura españolas

1. Objetivo: El Concurso Literario en Español 2019 “Dale voz a la pluma” tiene como finalidad contribuir a desarrollar la capacidad expresiva y promover la creatividad literaria en español.

2. Participantes: Podrá participar en el concurso el alumnado que curse las enseñanzas complementarias de lengua y cultura en las agrupaciones de lengua y cultura españolas.

3. Modalidad: Secuencia de viñetas o página de cómic.

4. Grupos de edad:

GRUPOS DE EDAD			
7-9	10-12	13-15	16-18

8

5. Plazo y dirección a la que se remitirán los trabajos: Cada uno de los trabajos presentados debe ser remitido por correo electrónico a la dirección **centrorecursos.fr@educacion.gob.es**, antes del **29 de marzo de 2019**, en un único archivo, en el que conste la **ficha de participación adjunta**, cumplimentada, seguida del trabajo.

6. Originalidad, extensión y formato de presentación de trabajos:

- Los trabajos presentados han de ser originales y con ilustraciones realizadas por los propios autores. Se descalificarán los trabajos plagiados total o parcialmente.
- 1 página de extensión, como máximo.
- Presentación en pdf.
- Al inicio del trabajo deben constar el título del mismo y los datos del autor (nombre y apellido/s, grupo de edad en el que concursa y agrupación/aula en la que estudia).

7. Jurado: El jurado, constituido por dos asesores técnicos de la Consejería de Educación y dos profesores de agrupaciones de lengua y cultura españolas, será presidido por el Consejero de Educación de la Embajada de España en Francia.

8. Premios: Se otorgarán tres premios por cada grupo de edad, consistentes en: **expedición de un diploma, publicación del trabajo premiado (edición impresa y en línea) y entrega de un obsequio de la Consejería de Educación.**

9. Cesión de derechos: El autor premiado cederá a título gratuito a favor del Ministerio de Educación y Formación Profesional los derechos de explotación de la propiedad intelectual, y en especial los derechos de reproducción, transformación, distribución y comunicación pública, de la obra premiada. La correspondiente cesión revestirá el carácter de no exclusiva, se otorgará para un ámbito territorial mundial y tendrá una duración equivalente a todo el tiempo de protección que conceden a los autores, sus sucesores y derechohabientes las actuales leyes y convenciones internacionales propias de la materia de propiedad intelectual y las que en lo sucesivo se puedan dictar o acordar.

JURADO

El Jurado estuvo compuesto por los siguientes miembros:

Presidente:

Fernando Puig de la Bellacasa, Consejero de Educación

Vocales:

Ana María Aragonés Ayllón, profesora ALCE París

Isidoro Pisonero del Amo, asesor técnico, Consejería de Educación

Virginia Ron Benoit, asesora técnica, Consejería de Educación

Concepción Serrano Cabañas, profesora ALCE París

B) Modalidad para los centros de titularidad del Estado español y las secciones internacionales españolas

9

1. Objetivo: El Concurso literario en español 2019 “Dale voz a la pluma” tiene como finalidad contribuir a desarrollar la capacidad expresiva y promover la creatividad literaria en español.

2. Participantes: Podrá participar en el concurso el alumnado que curse estudios en el Colegio Español Federico García Lorca, en el Liceo Español Luis Buñuel o en las Secciones Internacionales Españolas en Francia.

3. Modalidad: Narración o relato breve.

4. Grupos de edad:

GRUPOS DE EDAD			
9-11	12-13	14-15	16-18

5. Plazo y dirección a la que se remitirán los trabajos: Cada uno de los trabajos presentados debe ser remitido por correo electrónico a la dirección **centrorecursos.fr@educacion.gob.es**, antes del **13 de abril de 2019**, en un único archivo, en el que conste la ficha de participación adjunta, cumplimentada, seguida del trabajo.

6. Originalidad, extensión y formato de presentación de trabajos:

- Los trabajos presentados han de ser originales y pueden incluir ilustraciones realizadas por los propios autores. Se descalificarán los trabajos plagiados total o parcialmente.
- 2 páginas de extensión, como máximo.
- Presentación en Word (márgenes superior, inferior y laterales de 2,5 cm; interlineado de 1,15 pt; letra Times New Roman 12).
- Al inicio del trabajo deben constar el título del mismo y los datos del autor (nombre y apellido/s, grupo de edad en el que concursa y centro o sección en que estudia)

7. Jurado: El jurado, constituido por dos asesores técnicos de la Consejería de Educación y tres profesores de centros y secciones internacionales españolas, será presidido por el Consejero de Educación de la Embajada de España en Francia.

8. Premios: Se otorgarán tres premios por cada grupo de edad, consistentes en: **expedición de un diploma, publicación del trabajo premiado (edición impresa y en línea) y entrega de un obsequio de la Consejería de Educación.**

9. Cesión de derechos: El autor premiado cederá a título gratuito a favor del Ministerio de Educación y Formación Profesional los derechos de explotación de la propiedad intelectual, y en especial los derechos de reproducción, transformación, distribución y comunicación pública, de la obra premiada. La correspondiente cesión revestirá el carácter de no exclusiva, se otorgará para un ámbito territorial mundial y tendrá una duración equivalente a todo el tiempo de protección que conceden a los autores, sus sucesores y derechohabientes las actuales leyes y convenciones internacionales propias de la materia de propiedad intelectual y las que en lo sucesivo se puedan dictar o acordar.

10

JURADO

El Jurado estuvo compuesto por los siguientes miembros:

Presidente:

Fernando Puig de la Bellacasa, Consejero de Educación

Vocales:

Javier Fornieles Ten, profesor de la SIE de St. Germain-en-Laye

Silvia Martínez García, profesora del Liceo Luis Buñuel

M^a Carmen Martínez Giménez, asesora técnica, Consejería de Educación

M^a Carmen Palau Subiela, maestra del Colegio Federico García Lorca

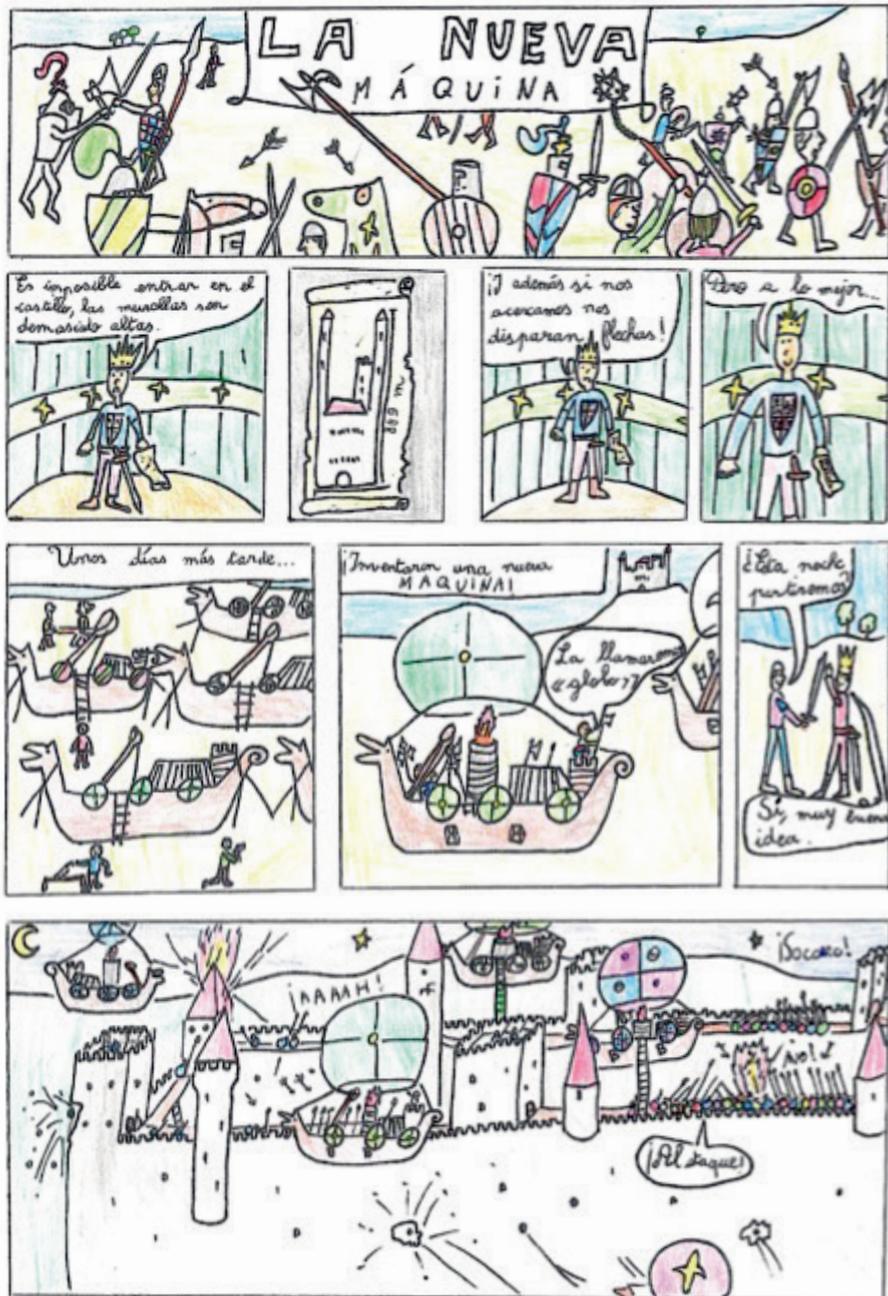
Isidoro Pisonero del Amo, asesor técnico, Consejería de Educación

TRABAJOS PREMIADOS
EN LA MODALIDAD DE SECUENCIA
DE VIÑETAS / PÁGINA DE CÓMIC
7-9 AÑOS

LA NUEVA MÁQUINA

Esteban Dancausa Malick, Aula de Picpus (ALCE de París)

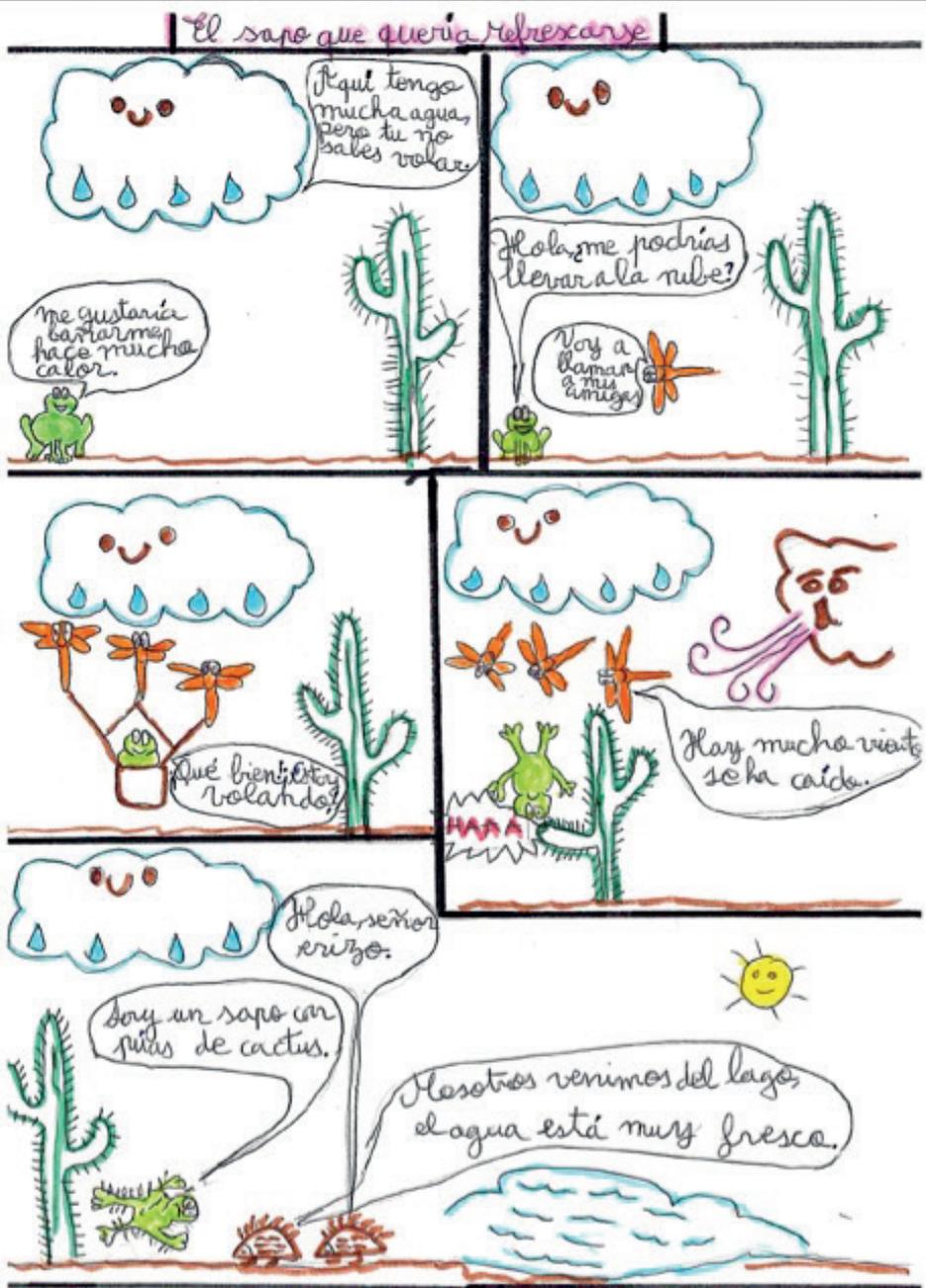
Primer premio



EL SAPO QUE QUERÍA REFRESCARSE

Lina Berrchid Duali, Aula de Le Perreux-sur-Marne (ALCE de París)

Segundo premio



EL JUGUETE LIMPIATODO

Edén Ugalde Baiya, Aula de Versalles (ALCE de París)

Tercer premio



14



TRABAJOS PREMIADOS
EN LA MODALIDAD DE SECUENCIA
DE VIÑETAS / PÁGINA DE CÓMIC
10-12 AÑOS

LA AVENTURA DE JUAN Y DE SUS AMIGOS

Noemi Portela Ibert, Aula de Paris-V (ALCE de París)

Primer premio

LA AVENTURA DE JUAN

Y DE SUS AMIGOS



EL PAISANO

Imane Meghzouli Inchaurraga, Aula de Picpus (ALCE de París)

Segundo premio



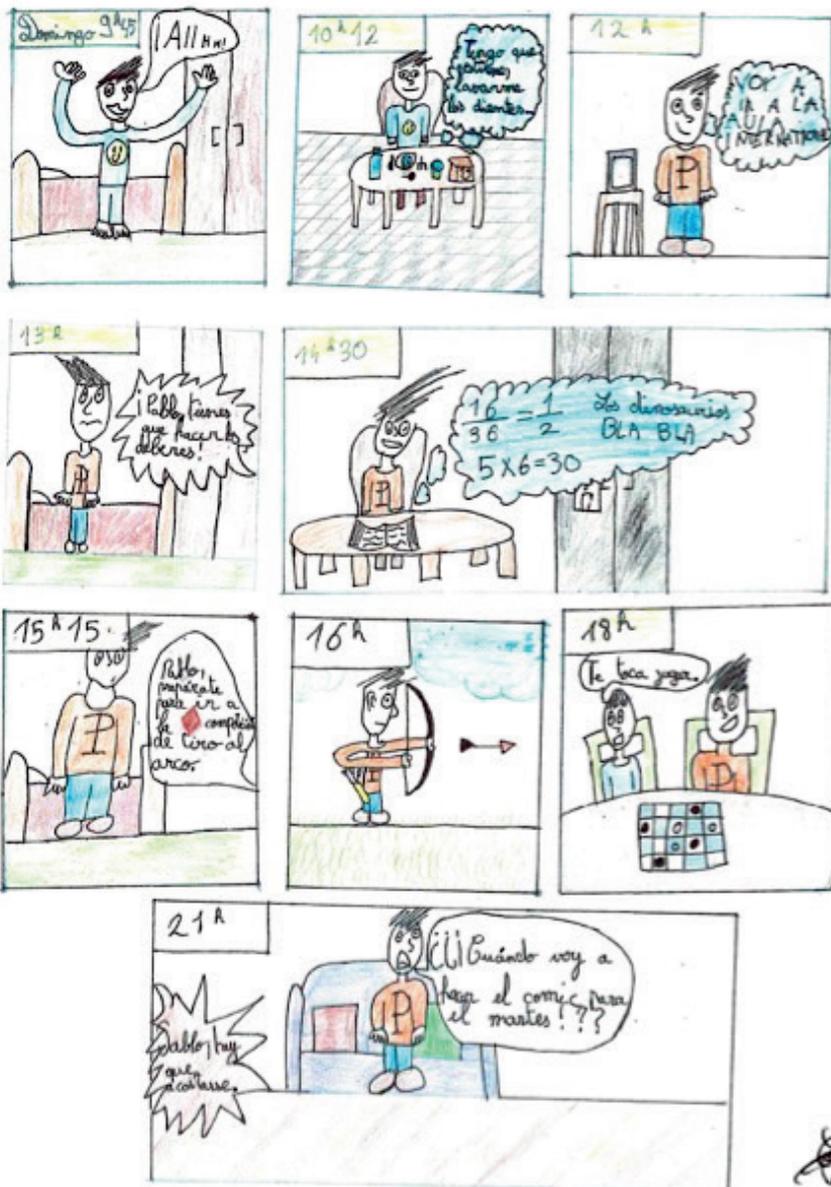
The End

EL CÓMIC OLVIDADO

Gabriel Nuñez Guillaume, Aula de Versalles (ALCE de París)

Tercer premio

EL CÓMIC OLVIDADO



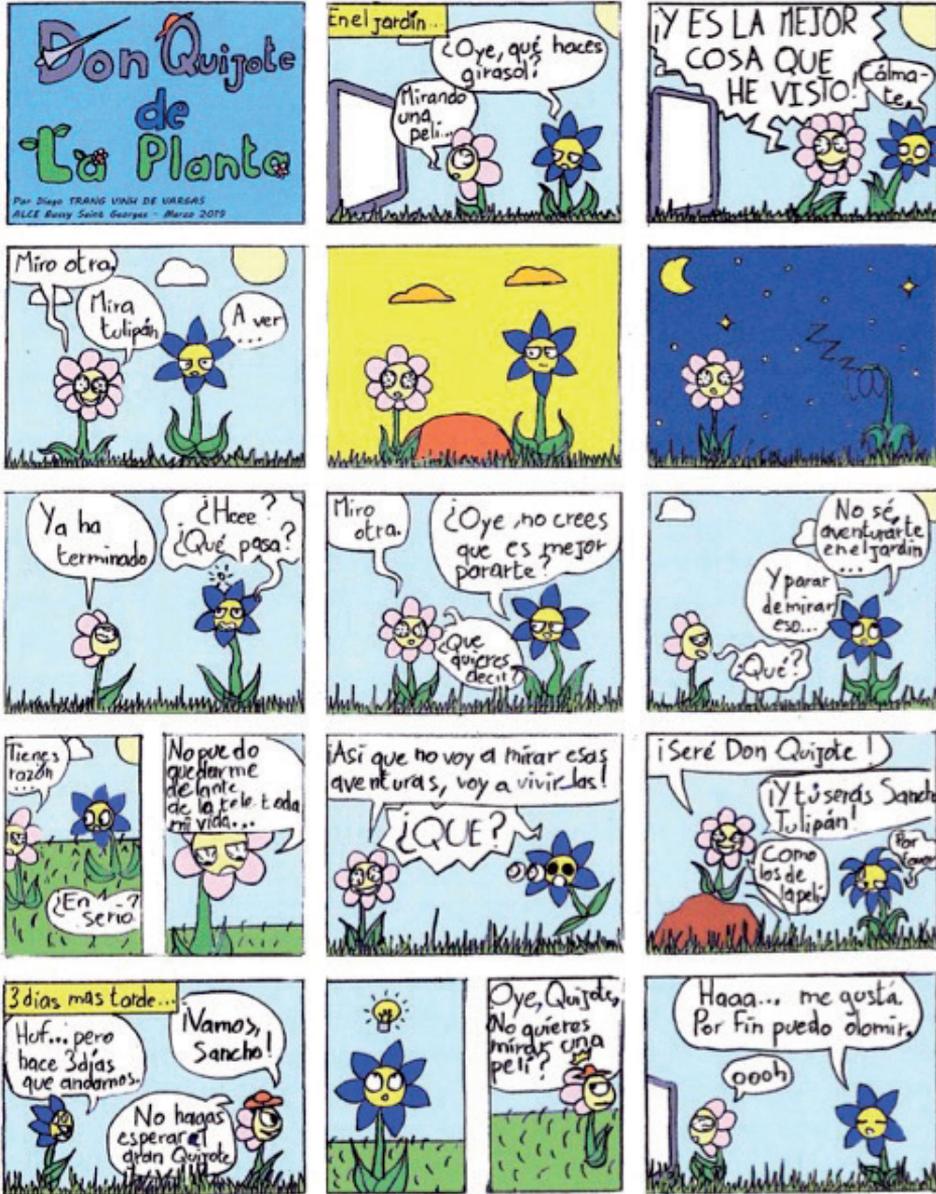
GABRIEL

TRABAJOS PREMIADOS
EN LA MODALIDAD DE SECUENCIA
DE VIÑETAS / PÁGINA DE CÓMIC
13-15 AÑOS

DON QUIJOTE DE LA PLANTA

Diego Trang Vinh de Vargas, Aula de Bussy-Saint-Georges (ALCE de París)

Primer premio

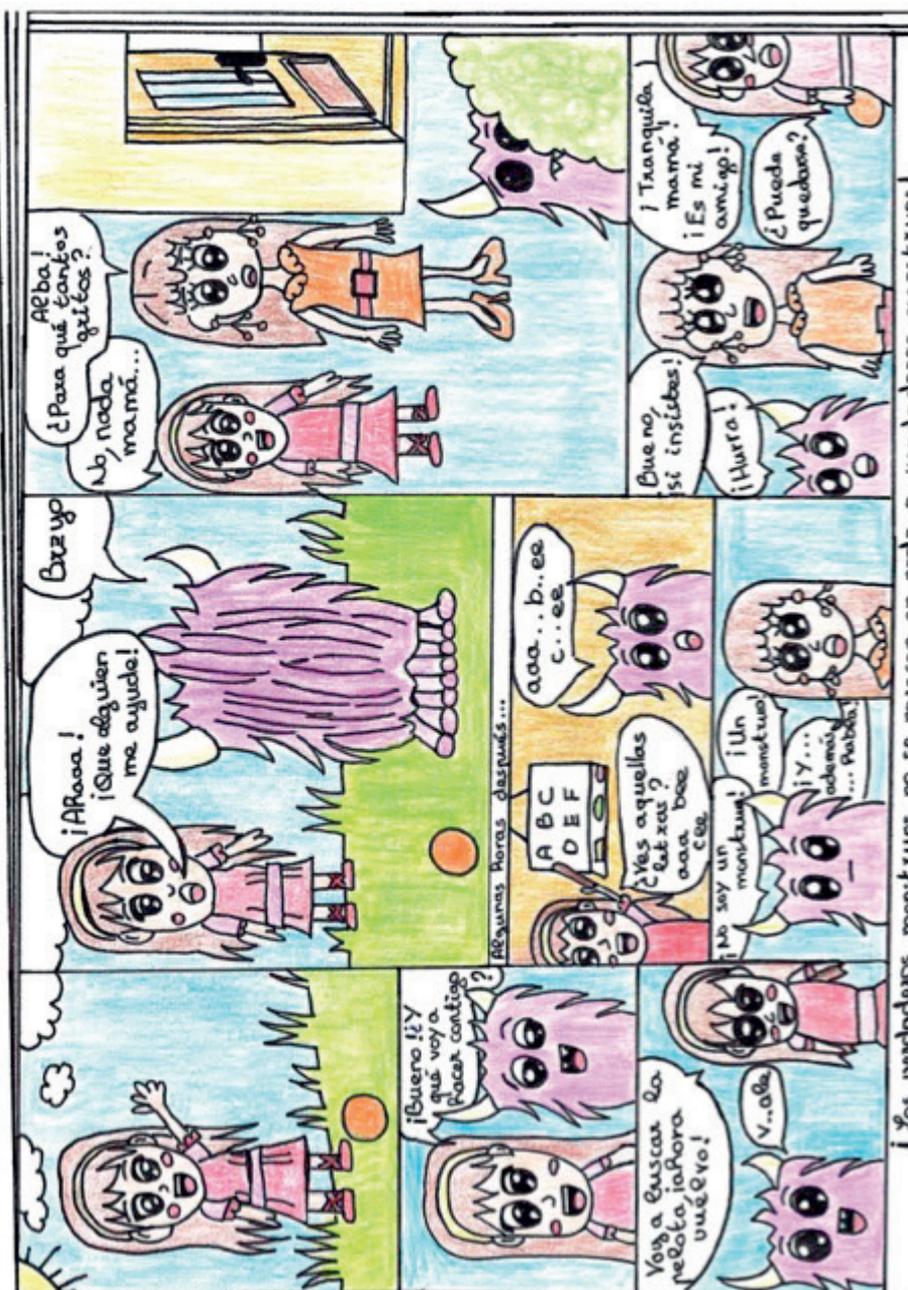


20

EL MONSTRUO

Inés Ramos, Aula de Issy-les-Moulineaux (ALCE de París)

Tercer premio

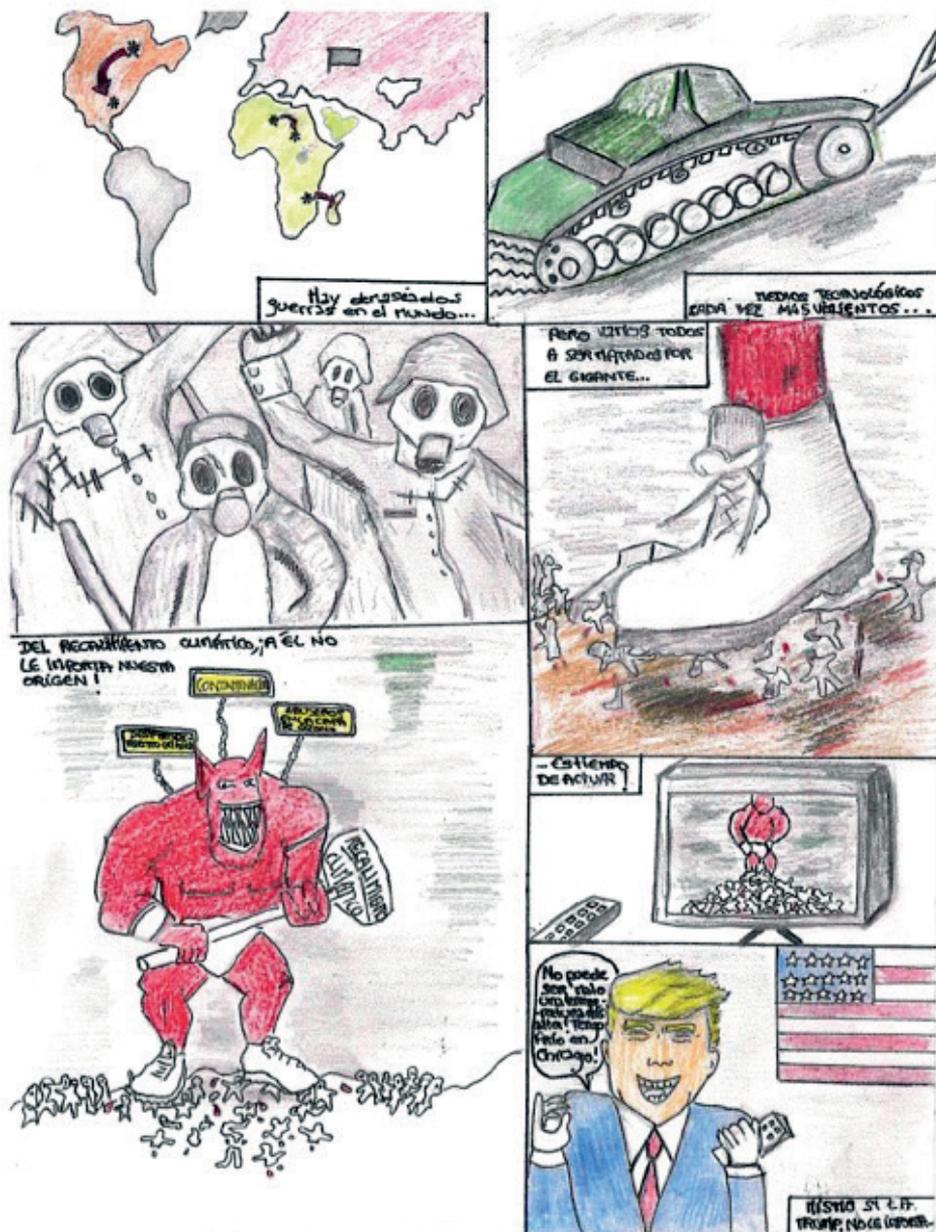


TRABAJOS PREMIADOS
EN LA MODALIDAD DE SECUENCIA
DE VIÑETAS / PÁGINA DE CÓMIC
16-18 AÑOS

HAY DEMASIADAS GUERRAS EN EL MUNDO

Lucy Schmidt Méndez, Aula de Villeurbanne (ALCE de Lyon)

Segundo premio



TRABAJOS PREMIADOS
EN LA MODALIDAD DE
NARRACIÓN / RELATO BREVE
9-11 AÑOS

EL BUEN SABOR DEL PAN

Amaia Otsoa Borràs, Colegio Español Federico García Lorca

Primer premio

La historia comienza en una ciudad de un país conflictivo. Estamos en el barrio antiguo. Las calles son estrechas y torcidas. Muy de mañana, los dueños están ya abriendo sus puestos de tapices, de cerámicas, de recuerdos, de té, de especias y muchas más cosas. A pesar de los problemas, todo era un paraíso de colores y olores.

En la casa de los Zeyddan todos estaban levantándose. Querían preparar el desayuno, pero no tenían pan. Como la panadería de siempre estaba destruida por un incendio reciente, Nour, la hija pequeña de la familia, fue a buscar otra en otro barrio. Tenía una melena corta y oscura. Llevaba unos pantalones bombachos y blusa con bordados.

Sin saberlo, fue a una panadería donde no iba ningún conocido suyo. El aroma a pan recién hecho se sentía desde lejos. Nour decidió entrar. La cola era muy larga. Delante de ella había otra niña. Tenía el pelo negro y largo hasta la cintura. Llevaba una camisa y unas faldas que le llegaban hasta los tobillos. Se llamaba Amira.

No tardaron en empezar a hablar porque la espera era muy aburrida. Se contaron cosas sobre sus vidas cotidianas, qué aficiones tenían y sus asignaturas preferidas.

Cuando Nour compró el pan delicioso, las niñas se prometieron quedar al día siguiente por la tarde para jugar juntas. Ambas se fueron a su casa muy contentas por haber hecho una nueva amistad.

El primer día fueron a volar juntas sus cometas. Al principio había poco aire y las cometas no despegaban. Después, cuando el viento empezó a soplar, se lo pasaron en grande.

Otro día, fueron a coger granadas a un huerto abandonado. Después, las pelaron y se las comieron mientras se contaban chistes a la sombra de los árboles. También les gustaba recoger flores silvestres y pasear por la ciudad.

Se convirtieron en las mejores amigas. Amira invitó a Nour a venir a su casa para pasar la tarde juntas, jugando y pintando. Su madre les prepararía la merienda. Cuando la familia de Amira vio a Nour, se les pusieron los ojos grandes como platos. No sabían muy bien qué era, pero las niñas notaron que su amistad no era bien vista.

Amira y Nour decidieron cambiar de planes. Al día siguiente fueron a casa de la otra amiga. Cuando la familia de Nour vio a Amira, se quedaron boquiabiertos como hipopótamos. No sabían muy bien qué pasaba, pero las niñas veían que algo no les hacía gracia.

Las dos familias intentaron convencer a sus hijas de que dejaran de verse. Les decían que la otra niña era una mala influencia y que no le convenía. Que eran demasiado diferentes y que deberían salir con personas más parecidas a ellas.

Las niñas, como eran pequeñas, no entendían por qué no podían tener una simple amistad para volar cometas, comer granadas y cosechar flores silvestres. Decidieron escaparse lejos de los problemas de las personas mayores. Una día, al salir de sus respectivas clases, quedaron para huir juntas. Pensaron en muchos lugares para esconderse: un parque, el gimnasio, un supermercado. Al final eligieron la panadería donde se conocieron. Sabían que había una planta superior. Como siempre había cola, no fue difícil encaramarse a ella.

Podéis imaginar cómo estaban los padres de nuestras protagonistas. Muy preocupados y angustiados, al ver que las hijas no habían regresado, y temiéndose que no las verían nunca más. Revolvieron, cada familia por su lado, todas las esquinas y rincones. Llenaron de carteles todas las paredes y muros de la vieja ciudad.

Las niñas continuaban en su escondite. Pero ya empezaban a tener hambre. Por la noche, decidieron bajar a por un poco de pan. No habían pensado que era bastante arriesgado porque, como sabéis, los panaderos trabajan de noche. El dueño sintió sus pasos y salió del obrador. Enseguida las reconoció y llamó a sus padres.

Allí se reunieron los padres y las madres de las dos niñas, llorosas y atemorizadas por todo lo que había pasado. Todo era un griterío de reproches y reprimendas. El caso es que con los nervios y los miedos nadie había pegado un bocado en todo el día. Cuando Nour pellizcó el pan que aún tenía bajo el brazo, se callaron. Amira empezó a dar trocitos a todos. Poco a poco, las caras serias sonrieron. Comprendieron que todo era más fácil. Solo eran dos niñas que querían jugar, divertirse, volar cometas y compartir el buen sabor del pan.



¿POR QUÉ LOS ERIZOS TIENEN PÚAS?

Paul Reinaud, Colegio Español Federico García Lorca

Segundo premio

Hace muchísimos años, los primeros erizos vivían en América del Sur en un lugar aislado en medio de la gran selva amazónica. Eran pequeños y feos, sin ninguna púa. En aquella misma época, unos indios nativos contaban una leyenda que decía que existía una planta muy especial dotada de poderes mágicos. Pero nadie en ese remoto lugar era capaz de decir dónde crecía, a qué se parecía ni cómo se llamaba... Una mañana, después de un invierno muy duro, un bebé erizo llamado Piky se fue a hablar con su amiga Plumy, el águila negra. El pequeño erizo nunca había salido de casa y tenía muchas ganas de descubrir el mundo.

–¿Plumy, me podrías llevar fuera de la selva?

–Me encantaría, pero tu madre siempre dice que todavía tienes que quedarte en casa. Eres demasiado pequeño para viajar –contestó el águila.

–Ya lo sé, pero por favor llévame, ¡que me aburro un montón en casa!

–De acuerdo, pero no digas nada a tus padres –suspiró el águila.

Entonces, Piky se subió en la espalda del águila y volaron encima de los árboles de la gran selva. Después de un rato, aparecieron montañas, campos y casas... El bebé erizo estaba muy sorprendido y asombrado.

–¡Qué maravilla! –gritó el pequeño.

Luego, cuando estaba encima de un pueblo pequeño, vieron algo brillante y más alto que los otros techos.

–¿Qué es? –preguntó Piky.

–¡Esto es la iglesia más increíble que haya visto en mi vida! Sus muros están hechos de oro. Por eso brilla –le respondió el águila–. ¡Cuidado, no te asomes demasiado! Es muy peligroso...

Pero el erizo era muy curioso y no le obedeció. Se asomó más y de repente se cayó de la espalda de Plumy. Por mala suerte, cayó en un agujero estrecho y profundo. El águila era demasiado grande para entrar. Después de llamar a Piky durante un buen rato sin recibir ninguna respuesta, decidió volver a casa para pedir ayuda. En el hueco, el bebé erizo pensaba:

–Tengo que escaparme de aquí.

Muy asustado, empezó a caminar. Se cruzó con un murciélago y le preguntó cómo llegar hasta la salida. El murciélago le dijo que se colgara de su cuello y empezó a volar. Cuando consiguieron estar fuera, el bebé erizo se cayó otra vez y aterrizó sin querer en un arbusto de espinas. Entretanto, la pobre águila negra había vuelto a la gran selva. Estaba sentada en la mesa de la familia de Piky, contando toda la historia de su desaparición. Plumy estaba desesperada...

–Es horrible –dijo sin voz la madre del erizo.

–Tenemos que ir a por él en cuanto sea posible. No puede sobrevivir solo, es tan pequeño... –añadieron unos vecinos.

–Pues venid conmigo, os enseñaré donde cayó. Todos juntos será más fácil encontrarlo –exclamó Plumy.

–Excelente idea –contestaron todos los erizos de la gran selva que se habían reunido.

–De acuerdo, entonces seguidme todos –gritó el águila negra.

Llamó a otras nueve águilas y entre todas transportaron a los erizos. Cuando llegaron al lado de la magnífica iglesia, las aves se detuvieron. Una vez en el suelo, los erizos oyeron un murmullo.

–¿Quién es? –preguntó la madre.

–¡Soy yo! –gritó el bebé erizo desde su arbusto de espinas.

–¡No te preocupes, estamos todos aquí! ¡Venimos a salvarte! ¡Espéranos! –gritaron todos los erizos.

Y entraron en el agujero. No vieron a Piky, pero se encontraron con los murciélagos. Les pidieron ayuda y los murciélagos les transportaron en sus espaldas hacia la salida. ¿Dónde podía estar el pequeño erizo? Cuando llegaron cerca del gran arbusto de espinas, escucharon un llanto y finalmente descubrieron a Piky. Se quedaron muy sorprendidos al ver que estaba lleno de púas.

–La única manera de rescatarle de allí es saltar en medio del arbusto.

Es lo que hicieron todos, y enseguida se encontraron también llenos de púas. Piky se quedó muy asombrado viéndoles así, pero no se atrevió a decir nada. Por fin los erizos y las diez águilas volvieron a casa.

–¿Me perdonas mamá? –preguntó Piky.

–Por esta vez sí... –murmuró la madre.

Piky y Plumy se disculparon, no hubo castigo y todos se abrazaron.

–Me voy a la cama, que tengo mucho sueño.

–Buenas noches –se despidió el águila.

Después de esa aventura, los erizos de la gran selva amazónica se dieron cuenta de que las púas eran muy útiles para protegerse de los depredadores. Pasaron los años y los erizos notaron, asombrados, que todos los recién nacidos tenían el cuerpo cubierto de púas... Extrañamente, fue desde aquel evento que todos los erizos del mundo tuvieron púas. No encontraron ninguna explicación científica, pero según los indios nativos de aquel remoto lugar ese cambio fue la obra de la mágica e invisible planta que todavía crece en esta zona de América del Sur.

EL MISTERIO DE LA MÁSCARA ENSANGRENTADA

Joaquina Mercerat, Sección Internacional Española de Valbonne–Niza
(Centre International de Valbonne)

Tercer premio

Diciembre, 1886

El humo de las fábricas generaba una gran nube sobre París. Nellie Bly, esposa del jefe de la empresa “Bly&co.”, observaba con pena a los obreros de su marido. Estaban ahí, todos llenos de mugre y sudor, obligados a trabajar para un tirano que Nellie ni siquiera amaba, mientras ella estaba cómodamente instalada en una silla repujada de oro.

Un poco aparte, vio a un pequeño grupo de trabajadores, que parecían estar en una reunión improvisada.

Discutían de la aristocracia y de la revolución industrial, que ponía a la clase popular en una posición muy delicada. Insultos hacia los industriales provenían de todas partes. Nellie se sentía terriblemente involucrada, pero ella sabía que no era su culpa, porque ella también quería la igualdad entre ricos y pobres. Ella también quería rebelarse, cambiar el mundo, y sobre todo, Nellie deseaba, en lo más profundo de su corazón, la igualdad hombre–mujer. ¡Las ganas de ir con ellos eran tan fuertes! Quería darles su opinión, ser libre de poder insultar a su esposo, que se llenaba los bolsillos haciendo trabajar hasta el hartazgo a sus obreros, ¡solo para él y su gloria!

Pero Nellie sabía lo que pensaban los obreros sobre ella: era una burguesa que no merecía tener tanta plata, porque ni trabajaba..., ¡y lo peor es que ella estaba totalmente de acuerdo con ellos!

Una información en el diario la sacó de sus pensamientos ambiciosos:

“El cadáver de Sky Winston, autora de numerosos libros feministas jamás publicados, ha sido descubierto en el armario del hotel donde se hospedaba. Lo único que dejó el criminal en la escena del crimen es una misteriosa máscara ensangrentada...”

La señora Winston no tuvo suerte, fue asesinada la víspera de un día que hubiera quedado grabado en la historia: ¡Sky Winston iba a confirmar con el presidente actual el derecho de las mujeres a estudiar! Era sin duda una idea demasiado atrevida.”

Nellie cerró el diario con rabia. ¿¡Una idea demasiado atrevida! Esta señora solo pedía algo normal, una palabra que nadie entendía: I-GUAL-DAD. ¿Es que eso era muy complicado? ¡Aparentemente, sí! En esta sociedad dirigida exclusivamente por hombres, ¡la mujer estaba sometida, no tenía libertad! Sí, estaba decidido. Ella, Nellie Bly, iba a encontrar al culpable, ¡por Sky Winston, por todas las que tienen sed de libertad en este mundo machista, por el honor de las mujeres!

Al lado del artículo sobre Sky Winston, había una foto de la escena del crimen.

Observándola con calma y atención, Nellie se dio cuenta de un detalle: Ella ya había visto esta máscara.

TRABAJOS PREMIADOS
EN LA MODALIDAD DE
NARRACIÓN / RELATO BREVE
12-13 AÑOS

LA TEJEDORA DE WAWEL

Gaia Mariana Rangel Penagos, Colegio Español Federico García Lorca

Primer premio

Había una vez un zapatero llamado Skuba que habitaba en la hermosa ciudad de Cracovia (Polonia). Un día común y corriente, Skuba estaba arreglando una agujeta de un zapato roto cuando vio que todo el pueblo iba en dirección del castillo donde habitaban el rey Krack y su esposa Estella:

Querido pueblo: hoy estamos enfrentados a una gran preocupación. Como saben, los extraños ruidos que provienen de la antigua fábrica de textiles, en donde fallecieron los trabajadores a causa del terrible incendio de 1821, tienen atemorizados a todos nuestros habitantes.

Hemos intentado entrar en la fábrica, pero llamas de fuego aparecen repentinamente cada vez que nuestros soldados intentan entrar. Hacemos un llamado al pueblo para que nos ayude a pensar cómo podemos hacerlo.

Entre la multitud, paralizada y con miradas nerviosas, levantó la mano Skuba y dijo: -Yo podría intentarlo. Fabricaré zapatos especiales que resistan al fuego, pero necesitaré apoyo para fabricar un traje que me permita proteger mi rostro.

Todos se burlaron de él. Creyeron que la solución del zapatero era absurda.

Skuba no prestó atención, y al día siguiente partió hacia la fábrica. Ideó un plan: pensó que el responsable del fuego podría tener hambre y miedo. Así que, en lugar de entrar por la fuerza, llamó a la puerta.

-Toc, toc... y ¡oh!... La puerta se abrió. Caminó por un largo pasillo lleno de velas, telas y agujas. Al final, encontró una sencilla tejedora de largos cabellos dorados. Ella le dijo:

-Llevo años refugiada en esta fábrica que perteneció a mis padres. Todos quieren atacarme, pero no entienden que lo único que quiero es ofrecer al pueblo un gran cuadro de tela que me permita contar nuestra historia. Prometí a mi hermana, antes de que huyera a Rusia, que lo haría. Mi hermana y yo somos diferentes a los demás: tenemos el cabello rubio y la piel muy blanca y por ello nos rechazan. No quiero que esto vuelva a pasar. Por eso hago fuego cuando quieren atarme. Tú, zapatero, has venido a dialogar, por eso te he permitido entrar.

Skuba, conmovido, le propuso ayudarla a coser su tela y hacerle unos zapatos a su medida para que nunca más caminara descalza. Luego, fue corriendo a informarle al rey de lo que sucedía en la fábrica.

Al día siguiente, el pueblo fue reunido y todos, conmovidos por la historia, marcharon a la fábrica con canastas llenas de flores para ofrecérselas a la tejedora. El rey Krack y Skuba entraron para invitarla a salir con su cuadro de tela. El pueblo la aplaudió y pusieron su trabajo en la plaza central, rodeado de flores.



PRIMERA SONRISA

Maël Sevellec, Sección Internacional Española de Lyon
(Cité Scolaire Internationale, Lyon)

Segundo premio

Hoy pasé un mal día. Me llamo Pablo y tengo 12 años. La gente a mi alrededor cree que soy un monstruo. Pero no es verdad. Nada más no me comprenden. Dicen que soy burro, asociable, feo... y tímido. Pero no es verdad, nunca será verdad. Nada más no me comprenden. Y nunca me comprenderán, porque para ellos soy raro. Pero, para mí, soy lindo, sociable, muy inteligente, y lo último que diría de mí es que soy "tímido". Sin embargo, ¡cuidado!, con los humanos sí lo soy. Yo me comunico con los animales.

Hoy, lunes, pasé un muy mal día. Odio este día. Tengo que volver a la escuela, ese lugar que detesto, con esa gente insoportable. ¡Odio la escuela! ¡Qué lugar más feo! Las paredes grises, los alumnos que gritan, los novios que se besan sin vergüenza delante de todo el mundo, esas chicas que te critican y esos chicos que te roban tu postre, tu merienda y, cuando terminas de comer, tiran tu bandeja al piso para que tengas que limpiar todo... Esas horas que pasas bostezando y esperando que suene el timbre. Y cuando finalmente suena, tienes que volver a tu casa para hacer las tareas.

Después, un niño normal iría a jugar al fútbol o a la Play Station. Pero yo voy a desahogarme al río. En ese lugar escucho las dulces canciones de los pajaritos, que ustedes no pueden comprender. Hablo con los conejos que se esconden bajo el viejo puente, lo que ustedes no pueden hacer. Tomo a los peces por la cola y les cuento mi día horrible, y luego los pongo de nuevo en el agua, lo que ustedes no saben hacer. Le echo una carrera al bebé zorro de la vieja zorra. Y cosas así. Puede ser que me tomen por un loco, un tonto, o que piensen que soy extraño. Es solo que tengo otras formas de... comunicarme.

Creo que soy el chico con menos suerte del mundo. Mi madre es alérgica a los gatos y mi padre tiene miedo a los animales, aunque intento sacarle ese miedo diciéndole que nosotros también somos animales, y que los perros son inofensivos, pero no hay manera. Mis padres no saben que voy al río después de la escuela. Creen que voy a estudiar a casa de un amigo. Pero como no saben que no tengo amigos, se lo creen todo. Absolutamente todo. Por ejemplo: cuando vuelvo a casa con un ojo negro porque un alumno me pegó, les digo que me caí y que mi cabeza chocó contra una mesa de ping-pong. Y se lo creen. Estoy contento de que mis padres sean bobos. Aunque a la vez estoy un poco herido.

Hoy pasé otra vez un mal día: mis compañeros me cortaron la parte de atrás de mi pelo en el curso de Matemáticas. Pero me da igual, porque nunca tendré novia, y también porque hoy es viernes. Quiere decir que empezó el fin de semana y que no tengo que ir a la escuela por dos días. Cuando salí de clase, fui corriendo al río a hablar con mis "amigos" sin pasar por casa. Total, haré las tareas el domingo. Y si no las hago, voy a tener otro castigo, pero no me importa, ya voy coleccionándolos... Cuando crucé el viejo puente para darle de comer a la vieja zorra, vi algo. O mejor dicho, a alguien. Una chica de mi edad, con pelo rubio y desordenado, magníficos ojos azules y profundos. Tenía una piel clara, una nariz y una boca chiquitas, y era bastante alta, diría más alta que yo.

Caminaba de árbol en árbol y, cuando se acercaba a uno, posaba su mano encima y cerraba los ojos. Se quedaba así durante 10 segundos y después iba hacia otro árbol y empezaba otra vez. Y otra vez. Y otra vez. No podría explicar por qué, pero estaba aterrizado. Me dio un escalofrío y di un paso hacia atrás sin querer. El ruido de mi pie aplastando las hojas secas y las ramas en el suelo rompió el silencio. Atrajo la atención de la niña, y me vio. Sus ojos se abrieron muy grandes. Pensé que iba a decir algo, pero nada salió de su fina boca. De la mía tampoco. Nos quedamos mirándonos unos pocos segundos que parecían una eternidad, sin saber qué hacer ni decir. Al final se fue corriendo en silencio, parecida a una ninja. Pasó tiempo antes de que empezara a moverme de nuevo. No sabía en qué pensar. Esa chica era tan rara... ¡pero me atraía tanto!

Le di su comida a la zorra, que era demasiado vieja para cazar, y me fui, perdido en mis pensamientos. Ni un hola a los pajaritos ni a los pececitos. Me fui. ¿Quién era esa chica? ¿Qué hacía allí? ¿De dónde salía? ¿Era una turista? Si realmente era una turista, ¡qué extraña turista!

Este lunes no me fue tan mal, porque se me aclararon mis dudas. Llegó un alumno nuevo. O mejor dicho, una alumna. La reconocí inmediatamente. Ustedes también saben quién es. No tengo que aclararlo. ¿O sí? Bueno, para los más burros de ustedes, es la chica del otro día. Cuando la vi, se me congeló la sangre, y sentí que a ella también. La maestra de Geografía e historia dijo que se llamaba Priska. ¿Raro, no? Como su actitud el otro día. Se sentía que la nueva no estaba cómoda. Y, claro, como en todas las películas, la maestra la sentó al lado mío, en el fondo de la sala, y me pidió que le explicara lo que íbamos haciendo. Ese no era el problema, el problema era que no éramos capaces de hablarnos. Estábamos muertos de vergüenza. Pero igual (no sé cómo lo hice) pude sacar un pequeño “¿qué hacías el viernes en el río?”. Pero como pude imaginar, no me respondió. Entonces escribí en un papelito: “¿Puedes venir al río hoy después de las tareas?”. Se lo deslicé en el bolsillo de su chaqueta, que tenía colgada en su silla. Como nunca tuve suerte con las chicas (ni en la vida, en general), y también porque tenía toda la parte de atrás del pelo cortada, pensé que faltaría a la cita. Así que, ¡imaginen mi sorpresa cuando me la encontré en el río! Empezamos a presentarnos, a hablar de nosotros y de nuestras vidas. Le conté todo, todo menos algo. Todo menos un detalle. No le dije que podía comunicarme con los animales.

Pasó un largo rato silencioso antes de que Priska abriera la boca y me dijera: “Escucha, Pablo: eres mi único amigo. Nunca tuve amigos. Así que te voy a contar mi secreto. Puede ser que me tomes por loca, pero... puedo comunicarme con los árboles”. “¿Qué?!” Le pregunté, asombrado, que cómo era posible y me respondió que nunca se lo había contado a nadie, ni a sus padres. Me pareció loco y fantástico. Hasta que me di cuenta de que yo también soy sorprendente. Le conté mi historia. Y mi secreto. Ella también parecía conmovida. Empezamos a explicarnos cómo hacíamos. Después me hizo una demostración. Y luego yo. Y de nuevo ella. Y empecé yo otra vez. Así hasta que cayó la noche. Me resultaba muy interesante. Priska sentía las emociones de los vegetales y, a partir de eso, lograba comprender su vida y su historia. Pero le costaba más con las florecitas. Seguramente porque son más pequeñas. Mientras que yo leo los pensamientos de los animales. Y me cuesta más comunicarme con los roedores, excepto con los conejos. Ciertamente porque son más zonzos.

Cuando ya empezó a hacer frío, volvimos cada uno a nuestra casa. Pero, en el último momento, Priska se volvió hacia mí y me dijo: “De hecho, ¡me encanta tu corte de pelo!”. Y sonreí por primera vez, desde hacía mucho tiempo.

¿ME EXTRAÑASTE?

Andréa Pancher-Vargas, Sección Internacional Española de Grenoble (Collège de la CSI Europole, Grenoble)

Tercer premio

Parte 1

No recuerdo exactamente cuándo nos conocimos. Tal vez el día que encontré un gusanito en mi ensalada, o cuando nos contaron la historia del “lobo del papel tapiz”. Solo sé que estabas aquí. Pero si de algo estoy seguro es de que nunca encontré a alguien tan desagradable, molesto e irritante. Te podría nombrar todo el campo semántico, si quieres.

Parte 2

Carlos es un chico muy “aguafiestas”. Parece que mi presencia le incomoda. Para poner un poco de ambiente, a veces le hago bromas. O cuando se pone demasiado creído, me gusta ponerle los pies en el suelo. Según yo, soy indispensable para su superación personal. Según él, soy insoportable. ¿Qué tiene de insoportable hacerle creer que su casa está embrujada?

Parte 3

Hoy, justo antes de recibir el resultado de mi examen de Matemáticas, me diste un apretón que hasta se me fue el aire. Creo que ya no puedo más... Necesito tomar medidas drásticas.

Solución uno: Tratar de reconciliarse e intentar ser amigos.

Solución dos: La más radical, deshacerme de ti.

Bueno, después de meditarlo, creo que la opción uno es la más realista.

Parte 4

Hace casi tres días que Carlos está muy relajado y de buen humor conmigo. No entiendo. Esto es demasiado sospechoso. ¿Le estaré empezando a caer bien? Tengo que saberlo. Voy a hacerle una prueba.

Hace quince minutos que le estoy observando. Intenta todas sus técnicas para quitarse el hipo. Voy a aprovechar que el viento va a dar un portazo para sorprenderlo. ¡¡Bum!!

¡Que espectáculo! Dio un brinco tan alto que hubiera podido ganar los juegos olímpicos de salto con pértiga. Y se puso a sudar como las cataratas del Niágara. Creo que no le causó mucha gracia. Bueno, al menos se le quitó el hipo...

Parte 5

Esta fue la gota que derramó el vaso, el colmo. Nunca había sentido tanta vergüenza. Mi nuevo apodo: El Brincolín. Y todo por tu culpa.

Solución uno: fue un fracaso. Intenté ser amigable contigo, pero no funcionó. Tengo que pasar al modo fuerte.

Te esperé en la oscuridad; cuando apareciste, te miré de frente e, inesperadamente, te capturé en una bolsa de plástico que había preparado con mucho cuidado. Todo estaba bajo control. Empecé a respirar al mismo tiempo que tú te ponías cada vez más

débil. Te lancé por la ventana como un “frizbee” hasta perderte de vista. Qué felicidad, he matado a mi miedo. Soy poderoso, adiós al pánico, qué alivio. Pero, espera, y si... la policía lo encuentra. Imagino la escena: “¡Capitán! Mire lo que encontré...”, diría uno. “Oh, parece un miedo...”, respondería otro. “¡Qué crimen tan horrible! En cuarenta y cinco años de carrera nunca había visto algo igual...”

Me van a llevar a la cárcel, pasará el resto de mi vida encerrado. Empecé a sentir un agujero en el estómago. Entre todo este torbellino de ideas de repente se abrió la puerta...

“¿Me extrañaste?”

TRABAJOS PREMIADOS
EN LA MODALIDAD DE
NARRACIÓN / RELATO BREVE
14-15 AÑOS

TODO ES MEJOR DONDE NO ESTAMOS NOSOTROS

Evelina Traskovska, Sección Internacional Española
de San Juan de Luz-Hendaya

Primer premio

38 ¡Dejadme en paz! ¡Ya está, me voy de aquí! –gritó a sus padres al huir de casa, dejando el eco del golpe de la puerta como último recuerdo de aquella despedida fatal. Corrió sin mirar atrás, olvidándose de la respiración acelerada, mientras sus ojos se hundían en un mar de lágrimas, pero sin ninguna duda, lo tenía todo decidido. Hasta llegar a la estación, el eco siguió resonando en sus oídos, entrelazándose con la cantidad de pensamientos que hacían reinar un caos en su cabeza. Rebuscó en sus bolsillos algunas monedas que le quedaban y compró el billete hacia el nuevo camino que le esperaba, que le obligaría a marcharse de las tierras donde quedó paseando su infancia. Sus piernas, que en aquel momento parecían ser las únicas conscientes, apenas podían subir los escalones del bus, intentando retener lo que más tarde iba a ser la razón de su arrepentimiento. Recorrió con una rápida ojeada de cristal el conjunto del bus, con la esperanza de encontrar algún sitio libre, mientras su mirada se cruzaba con la de las otras personas, personas desconocidas, pero de las que, con una simple mirada, conocía lo suficiente para entender qué pedían sus almas. Algunos estaban impacientes e ilusionados de irse de vacaciones o de volver a casa después de una larga jornada de trabajo, otros tenían la misma mirada que la suya, una mirada de desesperación, pero con una miga de esperanza en la profundidad, en busca de un futuro utópico que esconde su verdadero rostro, un futuro que ni ellos veían claro.

El camino fue largo... Tenía tiempo para pensar... Pero cuánto exactamente...

A través de la ventana, sus ojos admiraban las estepas cubiertas con tapices de hilo dorado, conquistadas en aquellos tiempos cuando la infancia le acompañaba de la mano. Las cigüeñas que habían dejado sus nidos en las chimeneas de las casas cuyo dueño ya no iba a volver jamás, le saludaban para despedirse, como si le hubieran conocido la vida entera. Veía las avenidas de abedules que soltaban su cabello en el murmullo veraniego del viento, creando un sonido crujiente de hojas, la música de su juventud.

Pasaba a proximidad de las dunas donde recolectaban el translúcido oro del mar Báltico, las lágrimas de los pinos, el ámbar...

Miraba por la ventana, los años pasaban... Contemplaba lo que antes no le había importado, todo se derrumbaba...

–¡Pare! ¡Pare el bus, por favor! Me quiero bajar –chilló, al darse cuenta de que no podía dejar sus tierras, esas que le abrazaban como una madre, esas que guardaban como un tesoro el recuerdo de sus abuelos.

Corrió con todo su esfuerzo, como si el resto del mundo no existiera, solo el destino que tenía que alcanzar, corrió hasta su casa, la casa de su corazón.

Nadie. Nada. Solo el pino crecido que plantaron con su padre, que retenía una lágrima bajando por su corteza como un riachuelo hasta llegar al mar, donde dará vida a un nuevo corazón de ámbar.

Y ENTONCES LLEGASTE TÚ

Celia Belleudi, Sección Internacional Española de Valbonne-Niza
(Centre International de Valbonne)

Segundo premio

Amanecía en el puerto de Vigo. El sol acariciaba el horizonte creando una luz amarillenta sobre el rostro de nuestra protagonista. Normalmente, Bianca no solía levantarse tan temprano, ni caminar, y menos aún una mañana de otoño. Pero hoy no iba a acudir a clase. Había pasado una noche pésima y entre sus pesadillas y su resfriado no había podido cerrar los ojos en toda la noche. El puerto estaba desierto. Sus pasos eran lentos y su mirada triste se hundía en el océano Atlántico.

El horizonte se oscureció y el viento se levantó. Bianca recibió algunas gotas, y su larga melena castaña empezó a bailar junto al viento. Quiso volver a su casa, pero sus pasos fueron frenados por una bicicleta. Esta última derrapó en un charco y le empapó la ropa entera. Los pies del joven ciclista llegaron al suelo con firmeza y dijo sin ningún tacto:

–Levántate, chiquita.

Bianca, con el pelo mojado en la cara y las rodillas arañadas, se puso en pie, lo miró a la cara y exclamó:

–¿Yo... chiquita?

Él la contempló y, sin entender por qué, se quedó paralizado. Ella seguía enfadada y gritando sin parar, se había agachado para coger su bolso lleno de agua.

–Perdóname, no lo hice a caso hecho. Déjame ayudarte.

–Lo haré yo sola, gracias.

–Pero si llevas la mochila toda llena de agua, lo que llevas dentro se va a descomponer, déjame, que yo te ayudo a secarlo.

Tenía una mirada intensa y clara. Con lo poco de luminosidad que daba el escenario, pudo observar debajo de sus ojos una cicatriz sangrienta que seguro se habría hecho justo antes de tropezarse con ella. De hecho, algo más se escondía en su mirada, no solo el perdón sino que traía con él un desconsuelo que le hacía brillar los ojos. Sus pecas, semejantes a un cielo estrellado, la dejaron boquiabierta.

–Oye, ¿me respondes? –Bianca no se movió, y él continuó:

–Pues para mí eso es un sí. Por cierto, yo soy Oscar. Y tú eres...

La mirada de la muchacha iba subiendo por su piel pecosa hasta llegar a su cabello castaño, desordenado y mojado por la lluvia.

–Yo., yo soy Bianca.

Oscar levantó su bicicleta, acostada en el suelo, y se volvió a fijar en ella una última vez antes de lanzarle:

–¿Te subes en mi bici?

–Pero si solo me ibas a ayudar a secar mis cosas.

–Ya, pero conozco un parque no muy lejos de aquí, será mejor.

Bianca asintió y puso los pies en los dos palos dispuestos en cada lado de la rueda. No era muy grande de estatura, así que aguantó perfectamente de pie todo el viaje.

Al llegar al fabuloso parque, Oscar le pidió que no se bajara, ya que la hierba estaba toda mojada. Se lanzó cuesta abajo con una rapidez indescriptible. Bianca sintió el

control total por parte del que cada vez subía más en su estima. La primera impresión es muy simbólica, pero no se tiene que juzgar por la apariencia, y Oscar era la prueba.

La bici se paró lentamente al lado de un banco de madera. Bianca puso un pie en el suelo, pero las cordonerías de sus zapatos se quedaron enganchadas al palo y se cayó en los brazos de Oscar. Sin embargo, su bolso aterrizó en el suelo. Oscar la ayudó a levantarse y luego se puso a recoger los libros caídos para ir a sentarse en el banco.

–Así que lees a Lorca –dijo Oscar.

–Sí, me encanta.

–Y ese libro ¿de qué va? –dijo, señalando un libretito amarillo.

–No, ese no es un libro, es un cuaderno, pero no lo abras.

–¿Qué esconderá la señorita Bianca aquí dentro?

–Eso no lo sabrás.

–Lo adivinaré.

–Intenta a ver.

–Se ve que escribes poemas, como los de Lorca.

–No.

–Ah sí, ya sé, es tu diario, y escribes todo lo que te pasa en tu día a día.

–Tampoco, pero casi. ¿Te puedo hacer yo preguntas también?

–Si quieres...

–Me contestas con sinceridad, ¿cómo te hiciste la cicatriz al lado del ojo?

–Eso, hum, es difícil de explicar, me lo hice justo antes de irme de mi casa, tenía prisa y...

–¿Sinceridad...? ¿Dónde estás? No te oigo. Sinceridaaaad...

–Para, te diré la verdad. Me enfadé con mi padre, pero antes de irme me miró a los ojos y me dijo que si pasaba el umbral de la puerta no necesitaba volver a casa porque estaría cerrada para mí. Y en su grito me lanzó su puño a la cara. Ya sabes, cosas que pasan.

–Ay, lo siento, en serio. Pero eso no es normal, tu padre tuvo un comportamiento agresivo.

–No te preocupes, ¿te importa si fumo?

–No. Abre mi libreta si quieres.

–De verdad, vas a dejarme leer tus secretos... –exclamó Oscar, con los ojos abiertos,

–Ábrela, antes de que me arrepienta.

Oscar leyó en voz alta:

“Si estás lejos, me congeló recordando tu cara. Voy a avanzar y aceptar que ya no estás. Esos preciosos ojos verdes no podían llorar más, pero tú me concediste el gran privilegio de estar a mi lado. Tú me ayudaste a creer, crecer y soñar. Ya no me importa nada, mamá.”

–Qué fuerte, lo siento, tuvo que ser difícil –se avanzó y le dio un beso en la frente.

–Lo era y lo sigue siendo. Solo te digo que cuides de lo que es importante, antes de que te arrepientas.

–Le pediré disculpas a mi padre, entendí la indirecta.

–Ven, nos vamos. ¿Me dejas subir en tu bici?

–Ahora eres tú quien pregunta, eso me gusta.

–Sí, pero tú vas detrás.

–Me toca hacerte una pregunta.

–Y a mí escoger el camino.

Oscar dejó caer su cigarro y lo pisó.

CIDE HAMETE BENGALÍ

Alex Penso, Sección Internacional Española de Montpellier

Tercer premio “ex aequo”

En una página de Internet de cuyo nombre no quiero acordarme, no hace mucho tiempo tecleaba un internauta de los de ratón y pantalla antigua, y de procesador más lento que una familia de caracoles hartos de lechuga. Su enamorada, a la que él llamaba Dulce del Twenti, vivía en el piso de abajo. A base de vagabundear por la red, conocía sus más oscuros recovecos y escondites. Para él la Dark Web solo era un gigantesco terreno de juego lleno de aventuras y timadores que evitar. Se le conocía bajo el pseudónimo de Donidalgodelborrón, pero sus amigos le llamaban Doni.

Simple apasionado por los videojuegos había descubierto el lado oscuro del net chateando en un fórum en línea. Al principio, como todos, había tenido miedo, pero poco a poco, yendo de sitios de drogas a sitios de armas, lo había conocido todo, incluso había conseguido elaborar un extraordinario bálsamo, pero no sabía muy bien lo que hacía, solo sabía que estaba bien. Como solo había podido fabricar dos dosis, le había confiado una a Dulce.

Un día, cuando Doni volvía de su trabajo en Mercadona, al subir las escaleras oyó un ruido extraño que salía del piso de Dulce. Intentó llamarla, pero nadie contestó. Entonces, decidió piratear su ordenador. Cuando, gracias a la cámara, descubrió lo que estaba pasando, no se lo podía creer: había dos hombres con pasamontañas, y no parecían muy amistosos. Estaban dispuestos a lo peor, ¡seguro! Doni no podía quedarse parado, tenía que hacer algo, no lo dudó. El piso conectado de Dulce iba a servir para algo. De repente, como por arte de magia, las persianas subían y bajaban, las lámparas se encendían y se apagaban. El Gran Wyoming salía en la televisión y “Thriller”, de Michael Jackson, empezó a sonar en la cadena. ¡La casa se estaba volviendo loca! Doni aprovechó ese momento de agitación para proyectar en la pantalla del videoprojector, con letras de fuego: ¡FIERABRÁS! Dulce no lo pensó dos veces y se lanzó debajo del sofá, donde estaba escondido el frasco, y se lo bebió de un trago y desapareció. Doni, que había asistido a la escena gracias al ordenador, no sabiendo qué hacer, bebió a su vez para ir a su encuentro. Y desde entonces, bloqueado en la Dark Web, Doinidalgodelborrón busca a su doncella, desfaciendo entuertos.

EL REENCUENTRO

Sara Cuadrado, Sección Internacional Española
de San Juan de Luz-Hendaya

Tercer premio “ex aequo”

EMMA:

Los rayos de sol me acariciaban levemente el rostro, pero me impedían abrir los ojos. Se me había olvidado cerrar la persiana el día anterior... Alcanzo mi móvil y lo primero que hago es bajarle la luminosidad, ya que la luz me está haciendo daño. La melodía se para automáticamente a los 30 segundos, lo justo para despertarme, pero no para molestar a mi hermana pequeña. Antes de salir discretamente, me acerco a ella para darle un beso en la frente. Ella reacciona con un gruñido adormilado, suave, lo que me saca una sonrisa. Es tan mona cuando quiere... Nunca lo admitiría delante de ella, pero la he echado mucho de menos, no ha vuelto a ser la misma desde ese día...

Cierro la puerta con cuidado y bajo las escaleras. En la cocina encuentro a mi padre preparándose el desayuno, una taza de café con una pizza de leche junto a unas tostadas untadas en mantequilla.

–Buenos días. ¿Qué tal has dormido? –me saluda, cansado, con la boca llena de tostadas.

–Muy bien, gracias, papá. ¿Cuál es la frase de hoy?

42

Antes debo explicaros una cosa, hay una frase inspiradora para cada día, fue una idea de mi padre para que no nos viniésemos abajo cuando mi madre nos abandonó. Bueno, prefiero decir que nos dejó, suena menos trágico. El día que nos dejó, nos cambió a todos. A veces hubiese querido tener menos corazón para sufrir menos... Mi padre, en cambio, fue fuerte por los tres (para que nosotras pudiésemos superarlo) y tuvo que ocuparse de todo. Aun así, ha sabido guardar siempre una sonrisa para sus hijas. Por eso cada día leemos una de las frases de su libro para recordarnos que hay que seguir adelante. Aunque ahora ya solo es una costumbre, fue de gran ayuda en su momento.

La de hoy dice así: “¿Qué pasa cuando se abrazan el amor y la muerte? ¿Se muere el amor o se enamora la muerte? Tal vez la muerte moriría enamorada y el amor amaría hasta la muerte. Anónimo”. Siempre lo dice con un aire poético, como de la época medieval, otra manera de hacerme reír, eso sí, siempre lo consigue.

–Anónimo... ¡Que pena que no se conozca el autor!

–Bueno, le da un toque más misterioso, ¿no crees, Emma? Si te descuidas, ha sido el cartero o Aslan –dice levantando las cejas con aire sarcástico y Aslan, a modo de respuesta, emite un ronroneo.

Después de prepararme una bebida energética, decido salir a correr para despejar la mente. Cojo los auriculares y elijo una *playlist*. La música me envuelve y me ayuda a no pensar en cómo los músculos de mis piernas ya empiezan a sufrir con cada zancada.

NOAH:

Un chorro de agua fría me saca bruscamente de mi sueño. Abro los ojos de sopetón y veo la insufrible cara de mi hermano mayor.

–¿De que vas, Alex!? –le grito.

–Has estado otra vez soñando con Emma. Diciendo cosas como: "Ay, Emma, qué guapa eres, yo te protegeré, ven aquí."

–Mierda, me ha oído.

–¿Qué haces aquí? ¡Fuera! ¡Y déjame dormir!

–Querrás decir que te deje a solas con tu fantasía, ¿verdad? –dice, con un aire sarcástico.

–¡Vete de una vez!

–Vale, vale, ya me voy, hermanito. Pero intenta no molestar, que estoy estudiando.

Sale por la puerta, dejándola abierta. Me levanto a cerrarla bruscamente y vuelvo a tirarme en la cama. En el fondo sé que nunca conseguiré decirle a Emma lo que siento. Si lo hago y ella no siente lo mismo, ya ni siquiera seremos amigos. Pero si todo sale bien y cortamos al cabo de un tiempo, perderíamos la amistad igualmente. Así que siempre he preferido ocultar lo que siento por miedo a lo que pueda ocurrir. Al cabo de media hora, me doy cuenta de que no conseguiré dormirme, y no solo porque no consigo quitarme a Emma de la cabeza, sino porque sigo teniendo el pelo mojado. Entonces decido meterme en la ducha, porque de todas maneras ya estoy empapado.

Cuando estoy bajo la ducha, me olvido de mis problemas y desconecto por completo. Solo me centro en el sonido del agua y cierro los ojos. Estiro mi brazo para alcanzar el champú, pero cómo no, se ha acabado.

–¡Alex! ¡Has vuelto a dejar el champú vacío!

No hay respuesta. Salgo y justo en ese mismo momento recibo un mensaje de Oli... El aire frío me corta la respiración. Me seco la cara y dejo la toalla encima del lavabo. Mi móvil vuelve a sonar:

Oli_9:23

–Hey

–¿Dónde quedamos?

–Oye, ¿pasa que soy el único que está despierto????

Noah_9:24

–Imposible, si siempre te despiertas el último.

–Habíamos quedado a las 10 y media en la casa del bosque.

Oli_9:26

–Okay

Emma_10:08

–Alguien me puede venir a buscar?

Oli_10:13

–Enseguida llego

Noah_10:20

–Oye, donde esta Iria?

Emma_10:21

–Ayer hablé con ella. Me ha dicho que como iba a estar cansada por el jetlag vendría más tarde.

OLI:

El viento en la cara. El ruido del motor. El paisaje se difuminaba por la velocidad a mi alrededor. A la vuelta de la esquina vi a Emma, esperándome. Llevaba una coqueta alta, despeinada, junto a su ropa de deporte habitual. Aparco la moto en el arcén. Emma se acerca y me saluda. Yo le doy un beso en la mejilla y le tiendo el casco.

–Estoy deseando ver a Iria, hace un montón de tiempo que no la vemos.

–Sí, se lo habrá pasado genial en Estados Unidos. Nos tiene que contar todo lo que ha hecho en el último año.

–Seguro que se habrá aburrido un montón sin nosotros –dice, mientras se sienta detrás de mí. Después noto cómo sus brazos me rodean la cintura con miedo.

–No tienes por qué agarrarte tan fuerte a mí, iré despacio, te lo prometo.

IRIA:

La obra de mis vecinos de enfrente lleva desde las 8 de la mañana haciendo ruido. Pero en cuanto empiezan con el martillo picador me levanto de la cama, sencillamente ya no puedo más. No sé por qué me molesta tanto, igual estoy cansada del viaje o simplemente están haciendo mucho ruido. Por eso, lo primero que hago es cerrar la ventana en cuanto me levanto. Después, al coger mi móvil, me doy cuenta de que tengo bastantes mensajes de mis amigos. Es verdad, se me había olvidado que habíamos quedado tan pronto. Miro la hora y son ya las 11 menos cuarto pasadas. Me visto lo más rápido que puedo y salgo por la puerta corriendo.

–¡Iría, si esperas cinco minutos, te llevo en coche! ¡Pero ponte algo más, que hace frío! –me grita mi madre, y opto por ir con ella. Y enseguida llegamos a la casa del bosque. Y allí, por fin, me reencuentro con mis amigos de toda la vida.

TRABAJOS PREMIADOS
EN LA MODALIDAD DE
NARRACIÓN / RELATO BREVE
16-18 AÑOS

VIVIR A TODA COSTA

Suzanne Pinzuti, Sección Internacional Española de Grenoble
(Cité Scolaire Internationale Europole, Grenoble)

Primer premio

Frío espantoso en una calle desierta.

Son las siete y media.

Todavía entumecido por la noche que pasé fuera, me tiembla el cuerpo entero. ¿Es la pesadilla que viví estos últimos meses o el calor de mi país natal que echo tanto de menos? Los brazos reconfortantes de mi madre me parecen tan lejanos... Y, sin embargo, son sus manos dolorosas las que pagaron el alto tributo de mi travesía. Esa patera medio hundida. Esos gritos...

La calle está sucia. Los perros salen a pasear. La lluvia gotea por mis mejillas como lágrimas que mis ojos, resecos, ya no pueden ofrecerme de tanto como he llorado...

Es tremendo el reflejo de mi rostro demacrado en el escaparate tan bien adornado de esta panadería.

Es tremenda esta sensación de hambre que me da retortijones en la barriga. Anoche no pude comer.

Sueño. Imagino todas esas comidas pasadas que compartí algún día. ¡Qué angustia, madre mía! ¡Qué lástima! ¿Por qué están mirándome? ¿Tan desastrado estoy? La inquietud me agobia. No puede durar más. Y sin embargo, dura. Eternamente. Como la hoja del cuchillo que penetra en el flanco de este transeúnte, incrédulo, que ante mis ojos hambrientos se atrevió a cometer el crimen de mordisquear la punta de esta barra de pan...

Una barra de pan que simboliza este país en donde pasa hambre tanta gente.

Libertad. Igualdad. Fraternidad.

17-00-00

Luca Drapeau, Sección Internacional Española de Brest
(Lycée Amiral Ronarc'h)

Segundo premio

En alguna parte de Francia, 28 de marzo de 1939

Querido amigo, querida amiga:

Hoy he llegado: ¿Adónde? La verdad es que no lo sé muy bien. Tras mi huida brutal e incomprensible, me encontré en un flujo de la gente que –lo entendí poco después– perdió la guerra y sus ideales. Hemos andado mucho más de lo que una persona andará en toda su vida. Viajamos en un túnel de polvo, de sudor y lágrimas, de olores de piel quemada y sangre. Vi a niños, los ojos casi desencajados, más blancos que el marfil más puro y más secos que los árboles del desierto. En las primeras horas, el mundo lloró por los ausentes y lo que le faltaba, y tras esas horas el único ruido que pude oír fue la caída silenciosa de esas marionetas sin vida que despoblaron mi país.

Los caminos parecían ya más vertederos que sendas turísticas. Lo que la gente no pudo llevar, lo tiró a todos los lados de las carreteras, un montón de cadáveres de madera, metal y plástico. Tras largos kilómetros, los caminantes no tenían más que sus hijos, si aún estaban vivos, un poco de comida y agua, ya calentada por el sol, y sus heridas profundas y penas enormes.

Tengo que decirte que no me acuerdo de lo que fue. Me desperté vestido con un viejo uniforme militar (republicano, lo aprendí rápido) y con una pequeña placa de metal, matrícula 17-00-00. Así que soy 17, en el caso de que os preguntarais quién soy.

Lo único que pude hacer fue despertarme en una tienda militar, entre camas llenas de desconocidos; escuchar a un médico cubierto de sangre y de polvo explicarme cosas básicas, es decir, todo; oír los gritos de los soldados matándose unos a otros; huir lo más rápido posible de la tormenta de balas y el trueno de los cañones, huir lo más lejos posible y no saber por qué salvar la vida, este terror de la muerte, de una batalla que era exterior, desconocida. Los pocos hilos de memoria que pude activar al hablar con los caminantes solo me dieron más razones para irme y abandonar una lucha que ya no era mía.

Caminante, no hay caminos, sino masas informes de brazos, piernas, sollozos y corazones destruidos, adelantándose, pesada, lenta, tristemente. Hemos marchado días, semanas, meses, tanto tiempo distorsionado por la espera y el cansancio.

Tragamos los kilómetros como se da de comer a las ocas.

Finalmente, un día cualquiera, llegamos a la frontera, simbolizada por unas barreras de madera y de metal, obstáculo ridículo pero infranqueable, porque la barrera no era física sino ficticia: visto desde arriba, no hay líneas frontales en la tierra. No es un inmenso muro, ni un larguísimo río, ni un acantilado abismal. Pero hay fronteras inmateriales, que los inmigrantes no pudieron atravesar: el dinero, la lengua, las costumbres...O la suerte. No tenía nada de esto, sino una sonrisa del destino que me hizo bordear la costa hasta encontrar un puerto y, al azar, subir en un barco anónimo, oxidado por el aire del Atlántico, lleno de almas en búsqueda de una nueva vida.

Así viajé hasta un lugar lejano, frío y triste que los otros llamaban Bretaña. País de la lluvia, del mar y de las nubes. Allí me encontré vagando como un fantasma, una

aparición brutal y mal vestida, similar a un cadáver, resultado de un destierro nocturno. En una calle como todas las otras, robé papel y bolígrafos, porque necesitaba exteriorizar lo que viví, para que tú, cuando recibas esta carta, cuentes lo que merece la pena.

La huida de un hombre solo, cuyo nombre son dos cifras, olvidado y olvidando.

Gracias, querido Nadie.

Gracias.

MADRID**Sacha Jobert, Sección Internacional Española de Montpellier**

Tercer premio “ex aequo”

Sentado en su sofá, cansado, comiendo sopa durante un día frío del invierno madrileño, Antonio Martínez vio por primera vez una fotografía de Isabel Ulloa en Instagram. Nunca había visto una chica tan guapa. Su pelo dorado, sus ojos más verdes que esmeraldas y su sonrisa increíble sedujeron al chico de 25 años. Aunque la viajera tenía millares de seguidores, Antonio, a quien le gustaba calificarse a sí mismo de valiente, decidió enviarle un mensaje. Con gran sorpresa por su parte, Isabel respondió casi inmediatamente. Desde entonces, no sin reticencia, empezaron a hablar. Al inicio solo hablaron un poco, después mucho más y, por fin, hablaron tanto diariamente que no solo surgió amistad, sino también amor. Sin embargo, amar a alguien a la que nunca había visto no era fácil para el madrileño. Al contrario, después de un día difícil en la oficina Antonio se dio cuenta de la complejidad de su relación con Isabel. De hecho, determinado a ver a la viajera, le preguntó algo simple:

—¿Dónde vives?

La respuesta de la amada no fue la esperada ni imaginada:

—¡No puedo decírtelo... viajo mucho, sígueme si quieres...! ¡La respuesta a tu pregunta está en mis fotos!

Impulsivo, Antonio eligió ahorrar dinero para seguir a Isabel, viajando por el mundo, sin dar importancia al final de su mensaje. Apenas llegó el suave verano, Antonio y su maleta estaban listos para un viaje inolvidable.

Su primer destino era Madeira, la Isla de las Flores. Intentando estar en el mismo lugar que Isabel, fue a los jardines botánicos de Funchal, teléfono en mano. Allí, las rosas eran numerosas, pero la suya, la más bonita, se había marchado hacía mucho tiempo. Así, volvió a España, más concretamente a la Alcazaba de Almería. En vano, el único recuerdo de la chica en la fortaleza era su fotografía en Instagram. Conservando la esperanza, convencido de que la vería un día, viajó a Dinamarca. En la capital del país escandinavo, que visitó con mucho placer, pudo ver la Pequeña Sirena de Eduard Erikson; sin embargo, una vez más, la sirena que buscaba no estaba allí. Isabel era un fantasma vivo, un sueño electrónico, una magnética viajera. Siguiendo sus viajes, pasó por Rusia, muy rápidamente antes de ir al otro lado del mundo, a su penúltimo y más lejano destino: Iguazú. No admiró las suntuosas cataratas, absorbido por las fotografías de Isabel en Instagram. Siempre en los mismos lugares que ella, nunca con ella. Por fin, viajó a Dublín. Estaba desesperado, enfadado, dispuesto a olvidar a Isabel y a bloquear su perfil en Instagram. Pero leyó de nuevo el mensaje tan especial: ¡La respuesta está en mis fotos! Y, de hecho, no en los lugares. Sentado en una silla vieja, bebiendo una Guinness durante el verano nuboso irlandés, descubrió algo: las iniciales de los lugares de las fotografías formaban una vez juntas una palabra: MADRID... ¡Vivía en Madrid!

UN CUENTO MÁS DE UN HÉROE CUALQUIERA

Thomas Hiriart Felices, Sección Internacional Española
de San Juan de Luz-Hendaya

Tercer premio “ex aequo”

Siempre me han gustado los largos viajes en coche. Papá suele ser el que conduce y anima los trayectos contando historias apasionantes. Mamá se pone siempre nerviosa pensando que papá no presta la suficiente atención a la carretera. Vence su pánico con cigarrillos entre los dedos y música a tope: seguramente tiene el repertorio muy escuchado.

Hoy todo era distinto. Me daba la impresión de que en el coche solo quedábamos yo y el silencio. Ese silencio incómodo que se quiere romper, pero no se sabe cómo. Papá callaba y mamá fumaba más de lo habitual. Los tres arrastrábamos nuestras miradas a través de los cristales como si algo afuera nos esperase, como si hubiéramos dejado algo sin acabar. Sé perfectamente que los adultos nunca nos toman en serio y que piensan que no estamos listos para afrontar la realidad. Que necesitamos vivir en algún cuento de fantasía porque la realidad es cruel y nos podría asustar. Causarnos pesadillas. Siento llevarles la contraria, porque sé que no les gusta, pero me gustaría que de vez en cuando me tomaran en serio. Que me considerasen como uno más de ellos durante sus conversaciones y que me contasen lo que ocurre a nuestro alrededor, sin giros ni trucos de magia, atajos o adornos, elefantes voladores o reinas de corazones.

50 Siempre me han gustado los largos viajes en coche, es la ocasión de ver el mundo tal y como es, pero sin formar parte de él, me recuerdan a los famosos cuentos de papá. Mirar a través del cristal es leer las páginas de un libro. Descubrir mundos desconocidos que, por algún motivo desconocido, van a acabar poseyendo una pequeña parte de nuestro recuerdo.

El cielo se está tiñendo de gris conforme vamos avanzando. La tristeza dentro del coche se reflejaba en los charcos de lluvia que empezaban a brotar del asfalto. El paisaje me resultaba desconocido, papá y mamá no me han querido decir a dónde íbamos ni por qué llevábamos puestos trajes tan elegantes. Realmente estaba muy elegante, mamá me había incluso echado colonia y peinado el pelillo que suele apuntar al cielo en medio de mi cabeza. La duda es muy a menudo lo que no me deja dormir por las noches. Trae consigo esa sensación de sofoco y angustia que se apodera del cuerpo cuanto es la razón la que no entiende las razones. Me molestaba una duda en el instante mismo en el que el coche corría bajo la lluvia: la historia que me había contado papá esta mañana durante el desayuno. Se me había quedado un sabor agri dulce en la boca, más agrio que dulce.

“Año 1944. En el mundo entero solo se hablaba de guerra y de lo completamente absurda que se había vuelto la existencia. En Francia, se hablaba de resistencia y sumisión, de cargos de conciencia y salvación. Hijo mío, te voy a contar la historia de un hombre que la Historia no recordará y permanecerá sin honores. Pero recuerda, Louis, ser olvidado no implica haber llevado un vida desgraciada y mundana. Tú sabes que durante tiempos de guerra mucha gente muere o es herida, ¿verdad? Pues el héroe de nuestra historia se escapó de la muerte unas cuantas veces. Siempre le pisaba los talones, pero él de una forma o de otra conseguía salvarse. Parecía que la vida le tenía cariño y sabía lo sinceros que serían sus actos en el futuro. Este hombre marchó acompañando tropas de ensordecedores tambores y luchó valientemente entre cam-

pos infestados de peligro, bajo cielos que llovían estrellas de fuego. Ese hombre creía, como muchos otros soldados, que si vivía al día siguiente sería por puro azar. Sus vidas ya no dependían de ellos, sino de los escasos milímetros que les separaban de las balas y de la metralla silbando en el viento. Llegó, con el tiempo, un día desgraciado (o tal vez no tanto) para nuestro héroe, el día en el que conoció el dolor de un balazo en el estómago. Se puede decir que se quedó a dos pasos de visitar el cielo y de quedarse allí para siempre. La herida lo retiró de los campos de batalla y, harto de llevar años matando, decidió darle una última oportunidad a la vida. Aprenderás, Louis, que los pequeños actos a veces son los que marcan las grandes diferencias y que no siempre hace falta luchar o alzar armas para salvar un país. Centenares de hombres y mujeres mantenían aún la razón y el corazón en Francia, y decidieron dar cobijo a los millones de judíos que, escapando de la boca del lobo nazi, no tenían adónde ir. Nuestro héroe, después de ver la desolación de la batalla, quiso ver esperanza. Construyó con sus propias manos un sótano capaz de acoger a más de treinta personas. Arriesgó su vida ocho meses (el tiempo que los americanos tardaron en liberar el país) alimentando treinta bocas, quedándose él con el estómago vacío, pero lleno el corazón. Lo más bonito de esta historia es que durante esos ocho meses, las noches, que tenían que dar miedo, ya no lo daban, y el invierno, que tenía que ser frío, se volvió vapor de caldo caliente. Todo gracias a un hombre. Nuestro héroe resultó tener un don para la narración de historias y un pasatiempo para sus huéspedes del sótano. Él me contó una vez que la guerra se fue de la misma manera que llegó, rápida y estruendosamente. Treinta hombres, niños y mujeres salieron de aquel sótano un día de octubre, año 1944, y vieron la luz del sol. Después de ocho meses viviendo encerrados por el miedo, sintieron el calor del sol. Él me contó que esos largos y pesados ocho meses valieron la pena en ese instante de felicidad eterna.”

51

En ese momento, papá calló, me estrechó entre sus brazos, y curiosamente no dijo nada más. Fueron sus últimas palabras del día.

Entendí que llegábamos a destino cuando papá decidió romper el silencio que acechaba en el coche desde hacía ya tres horas. “¿Sabes, hijo? En la familia de papá se transmite el amor por los cuentos y las historias de aventura. Muchos de los más grandes narradores que la Historia no conocerá nunca son de tu misma sangre. Uno de ellos destacó particularmente porque usó su amor por los cuentos para llegar al corazón de otras personas. Y eso, hijo mío, es importante, porque tenemos en nuestras manos el poder de que no lo olviden, y de que sepan el héroe que un día fue.”

Papá me conoce muy bien, dice que soy un chico espabilado para mi edad, así que calló. No hacían falta más palabras para entender a dónde me dirigía hoy, vestido con ropa tan elegante y sombría. Figuras negras empezaron a aparecer a través de los cristales del coche y ya no pude contener más mis lágrimas de dolor. Hoy será un día cualquiera en la Historia. Hoy es un día que marca la mía.

Despido hoy solemnemente y desde el cariño profundo a mi abuelo, a quien desde hoy llamaré héroe.



CENTRO DE RECURSOS DIDÁCTICOS

34, bd de l'Hôpital
75005 PARIS

Tfno. 01 47 07 48 58

centrorecursos.fr@educacion.gob.es
www.educacion.gob.es/francia



EMBAJADA
DE ESPAÑA
EN FRANCIA

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN